



N° 108

“La escritura del paisaje: notas sobre literatura de promoción territorial en las colonias agrícolas argentinas hacia fines del siglo XIX”

Autor: Arq. Fernando Williams

**Comentaristas
Alberto de Paula y Fernando Gandolfi**

Junio de 2000

SEMINARIO “CRITICA” IAA/FADU-UBA

(28 JULIO 2000)

LA ESCRITURA DEL PAISAJE: Notas sobre literatura de promoción territorial en las colonias agrícolas argentinas hacia fines del siglo XIX.

Fernando Williams, Arq.

CONICET

El presente trabajo se propone el análisis de dos textos pertenecientes a un tipo de registro conocido como “literatura de viajes” y que, por razones que se verán más adelante, se propone llamar aquí “literatura de promoción territorial”. Antes de entrar en el análisis de esos dos textos y para comprender el interés que reviste este “género” literario, será preciso definir el marco teórico e histórico y, al hacerlo, dar cuenta de los temas (paisaje, literatura, colonización) que al cruzarse lo problematizan.

INTRODUCCION

Durante los últimos años la historia del territorio ha sido objeto de revisiones a la luz de un profundo proceso de fragmentación a partir del cual las ciencias sociales se han abierto al campo de lo simbólico. Como consecuencia han surgido nuevas visiones interpretativas enfocadas hacia otros objetos de estudio. El “paisaje” es uno de esos objetos y el interés que ha despertado radica en su capacidad no sólo de comprender un conjunto de huellas sobre el territorio sino también de condensar una serie de representaciones que le dan sentido. En efecto, frente a otros términos como espacio o territorio la palabra paisaje no posee ese rasgo de aparente neutralidad sino que está cargada de significado, atravesada por imaginarios, representaciones y metáforas.

A partir de esta redefinición, queda claro que el estudio del paisaje incluye necesariamente al proceso de su construcción, no sólo en la consideración de las huellas materiales que le dieron forma en su dimensión física sino también en la consideración de una serie de ideas,

imágenes, en definitiva, representaciones a partir de las cuales esos paisajes se fueron prefigurando. Se trata de una perspectiva cultural en tanto ese conjunto de representaciones depende de condiciones histórico-culturales bien particulares. Por ello, el estudio del paisaje aquí propuesto necesita basarse en fuentes que den cuenta de la matriz cultural en la que fueron prefiguradas las diversas representaciones del espacio. Este es el contexto en el que, últimamente, fuentes literarias de distinto género como la llamada literatura de viajes” han sido objeto de un creciente número de estudios. Pero estas fuentes no han importado ahora como documentos por su contenido de datos relativamente objetivos acerca de los territorios explorados, sino por su discurso, es decir, por la forma en que sus autores producen determinadas caracterizaciones del espacio físico, económico político y cultural de esos territorios dando cuenta de sus propias visiones, ideas e intenciones. La función operativa de estos textos se revela en el despliegue de una serie de estrategias íntimamente relacionadas con iniciativas de apropiación y ocupación territorial sobre los que se sostenía un proceso de expansión colonial europeo de escala global. Así, en nombre de la ciencia, del cristianismo, del progreso, los viajeros presentaban a las tierras exploradas y a sus habitantes en formas que no hacían sino legitimar una eventual intervención europea.

En sus intenciones de definir y dotar de sentido a sus propios territorios nacionales, las nacientes repúblicas latinoamericanas emprendieron desde el momento de su independencia una tarea de adaptación de estos discursos de dominación¹. Ello permite comprender por qué desde el estado nacional y algunos estados provinciales se impulsó la colonización europea como una forma de consolidar sus territorios asociada a una idea de progreso que, en relación a los territorios americanos, ya había sido predicada desde los relatos de aquellos viajeros que habían visitado América durante los siglos XVIII y XIX. La colonización tuvo como objetivo fundamental resolver uno de los problemas centrales en la agenda no solo territorial sino también social, económica y política posterior a Caseros: la apropiación y ocupación efectiva de los extensos territorios de la Pampa y la Patagonia. Desde el momento en que fue el estado nacional uno de los principales impulsores de esa política de colonización es entorno a ciertos personajes pertenecientes a la elite dirigente de ese periodo que será necesario buscar las fuentes de dichas representaciones. El estado, a través de leyes, publicaciones y agentes migratorios se dedicó a promocionar el asentamiento de europeos en regiones que deseaba consolidar. A esta altura es posible aproximarse al significado de la expresión “literatura de

¹ “La reinención de América/ La reinención de Europa: la autoformación criolla”, en Mary Louise Pratt. Ojos Imperiales. Buenos Aires. 1997.

promoción territorial”, es decir, aquella destinada a presentar un territorio de forma favorable a un número dado de lectores, que en este caso está representado por potenciales colonos europeos.

El de la literatura de promoción territorial es, entonces, un registro de interés en tanto permite rastrear y analizar un conjunto de representaciones del paisaje puestas en circulación por el estado y las elites dirigentes como forma de dar impulso a políticas de colonización. En Argentina, durante los últimos años, este tema ha sido abordado por varios trabajos que sin ser numerosos han avanzado considerablemente sobre el tema central del presente trabajo, el de los imaginarios paisajísticos surgidos en torno a las colonias agrícolas habitadas por inmigrantes durante la segunda mitad del siglo pasado.²

Es justamente a la luz de estos trabajos que nos proponemos aquí una labor algo diferente y que no ha sido encarada hasta ahora de manera sistemática: la del estudio de las representaciones construidas no solo en torno a las colonias sino por los sujetos que habitaron esas colonias. En algunas de ellas, especialmente las primeras, pudo gestarse una producción literaria en la que, en sus propios idiomas, los primeros colonos plasmaron impresiones y experiencias que dan cuenta de perspectivas bien particulares. El análisis de esta producción representa una oportunidad para examinar una experiencia de prefiguración de representaciones enriquecida por un contacto mucho más próximo con los nuevos territorios. De esta manera se intentará ver en qué medida los sujetos colonizadores se hicieron eco de representaciones puestas en circulación desde ámbitos oficiales argentinos y en qué otra medida esas representaciones experimentaron variaciones respondiendo a características propias de los grupos colonizadores y a la experiencia de contacto de esos grupos con un nuevo territorio y con las sociedades autóctonas. Esta tarea se llevará a cabo mediante la identificación y análisis de las diferentes estrategias de relación que los autores estudiados tejieron desde sus textos con dichos territorios y sociedades.

Se trabajará aquí con dos autoras: Lina Beck-Bernard para el caso de las colonias suizas en Santa Fe y Eluned Morgan para el caso de la colonia galesa de la Patagonia. De la primera se pondrá en consideración la obra “Cinco años en la Confederación Argentina, 1857-1861”

² La principal referencia es en este sentido y como se podrá ver a lo largo de este trabajo: Mary Louise Pratt, *Ojos Imperiales*, Buenos Aires, 1997. En Argentina es necesario mencionar dos trabajos: A. Fernández Bravo, *Literatura y Frontera*, Buenos Aires, 1994; G. Silvestri “El imaginario paisajístico en el Litoral y el Sur argentinos”, Marta Bonaudo, *Liberalismo. Estado y Orden Burges 1852-1880*, T. IV, Buenos Aires, 1998.

publicada por primera vez en Paris en 1864. De la prolífica obra de Morgan se ha seleccionado el trabajo "Hacia los Andes", publicado en Gran Bretaña en los primeros años del siglo XX.³

Definido entonces el marco problemático de nuestro estudio, interesa, como forma de efectuar una aproximación a los textos de Beck-Bernard y Morgan, profundizar algunas cuestiones particulares, mostrando en lo posible las formas en que han sido abordadas por otros trabajos.

EL ESTUDIO DEL PAISAJE

El estudio del paisaje constituye un primer tema sobre el que vale la pena realizar algunas precisiones adicionales, en especial en relación a nuevas formas de aproximarse al mismo. A lo largo de la introducción al presente trabajo se dejó en claro que el estudio y comprensión del paisaje requiere un análisis de sus representaciones. De una primera visión de paisaje centrada en los aspectos materiales que incluye a objetos y marcas sobre el territorio se pasó entonces a un concepto de paisaje que articula estas huellas materiales con un variado conjunto de ideas, representaciones, políticas y técnicas que le dieron forma y sentido. Por lo tanto, paisaje, además de ser objeto de una investigación empírica, aparece como una imagen o símbolo cultural cuyo estudio incluye necesariamente a las representaciones que permitieron su construcción.⁴

La comprensión del paisaje como imagen o símbolo cultural permitió que su estudio incluyera el uso del concepto de iconografía, entendido como "estudio histórico y teórico de la imaginería simbólica". De esta manera, "el tipo de aproximación conocida como iconográfica buscó conceptualizar las imágenes como textos cifrados susceptibles de ser decodificados por los conocedores del sistema cultural en el que esas imágenes son producidas".⁵ En esta definición importa resaltar dos puntos. En primer lugar el de la concepción de las imágenes como textos, una idea que resulta aquí muy productiva ya que permite relacionar en un mismo plano distinto tipo de "textos" ya sean estos pictóricos, cartográficos, literarios, etc. Esta

³ Las versiones originales de estos dos trabajos se titulan respectivamente: *Le rio Paraná, cinq années de séjour dans la République Argentine y l'r Andes*.

⁴ S. Daniels, D. Cosgrove, *The Iconography of Landscape*, Cambridge. 1988, p.2.

⁵ Conceptos elaborados por E. Panofsky citados en Stephen Daniels, Denis Cosgrove, *The Iconography of Landscape*, Cambridge, 1988, p.2.

nueva concepción permitió aplicar a objetos de estudio como el paisaje, tradicionalmente ligados al mundo de lo visual, formal y material, formas de análisis propias del mundo literario.⁶

En segundo lugar, interesa resaltar la idea de sistema cultural, sin cuya consideración las representaciones que se intenta estudiar pierden sentido. Y aquí es necesario volver sobre la dimensión operativa del paisaje ya que la construcción del mismo guarda una estrecha relación con procesos históricos como el de la expansión de un orden capitalista. Desde el momento en que es entendido a partir de una relación imaginada entre hombre y naturaleza, fuertemente anclada en el mundo de lo simbólico, el paisaje puede ser entendido como una formación subjetiva que “representa la manera en que ciertas clases se han resignificado así mismas y a su mundo a través de su imaginada relación con la naturaleza y a través de la cual han subrayado y comunicado roles sociales para sí mismos y para los otros respecto de la naturaleza exterior.”⁷

Conscientes de esta dimensión operativa, es preciso preguntarse a continuación de qué formas se establece, en la prefiguración de una idea de paisaje, la relación con un territorio, a qué herramientas se echa mano y a qué imágenes se acude con el fin de establecer con el mismo ciertos lazos de pertenencia.

El surgimiento de la literatura de viajes como género se produce en forma paralela a un proceso de construcción de conocimiento que reconoce en la llamada “historia natural” una de sus principales fuentes. En rigor, no se trata de dos procesos independientes sino absolutamente interconectados, pudiendo servir como ejemplo la relación entre las exploraciones de Darwin y la construcción de su teoría. Por ello, en estos relatos la ciencia constituye una justificación de la presencia de los autores en territorios desconocidos los viajeros vienen en nombre de la ciencia cuya imagen neutral y hasta benévola autoriza a los naturalistas a explorar el mundo. La aceptación y difusión de este discurso es clave para comprender lo que M. L. Pratt denomina “conciencia planetaria”⁸ a partir de la cual se

⁶ Un buen ejemplo de este tipo de estudio es el uso de la retórica como parámetro de análisis de la literatura de promoción territorial del oeste americano, en la que es posible identificar las formas por medio de las cuales se caracteriza el territorio desde un texto. Malcolm Lewis, “Rhetoric of the western interior: modes of environmental description in American promotional literature of the nineteenth century”, S. Daniels, D. Cosgrove, *The iconography of landscape*, Cambridge, 1988.

⁷ Denis Cosgrove, *Social Formation and Symbolic Landscape*, Londres, 1984.

⁸ M. L. Pratt, op. cit. p. 61.

naturaliza la presencia y autoridad globales de la Europa burguesa. La sustancia de gran parte de los relatos de viajes está relacionada con la descripción y construcción de este “sistema de la naturaleza“. Una naturaleza que aparece descrita como parte de un territorio desposeído, deshabitado, deshistorizado, estrategia por medio de la cual la población nativa es desplazada del escenario de la descripción. Las tierras así presentadas invitan a ser exploradas, explotadas y ocupadas. Los indios son recluidos en capítulos específicos en los que son objeto de una descripción etnográfica formal, disciplina que al igual que otras ciencias surge como parte del mismo proceso de construcción del conocimiento. Junto con la arqueología, la etnografía vino a deshistorizar a los indígenas, una negación de coetaneidad que es, al mismo tiempo una estrategia en la que se apoyan desde el texto futuros procesos de aculturación y desterritorialización.

La naturaleza se articula en estos textos con una idea de progreso en tanto conocimiento para legitimar la activa intervención del hombre blanco en regiones que anteriormente le estaban vedadas. Aquí la estrategia es la asimilación de cultura a naturaleza: cuanto más salvaje es la naturaleza, más salvaje es la cultura. Pero la visión de una naturaleza no explotada es al mismo tiempo una invitación: América se reinventa como atrasada o descuidada y sus paisajes y sociedades son codificadas en función de su evidente necesidad de la explotación racionalizada que es presentada por los europeos como una verdadera misión civilizadora. Una estrategia que Pratt resume como “una estética negativa que legitimaba el intervencionismo europeo”⁹.

IMAGINARIO PAISAJISTICO Y CONSTRUCCION NACIONAL

En su asimilación de las ideas liberales y euro céntricas, las repúblicas sudamericanas incorporaron activamente este conjunto de representaciones como forma no solo de adherir a una noción de progreso sino también de definir los rasgos centrales de una identidad propia como los de un territorio y una cultura nacionales.

Uno de los últimos trabajos de Adolfo Prieto demuestra hasta qué punto esas representaciones influyeron sobre la vida política y cultural argentina. Basándose en los relatos de los viajeros ingleses que visitaron la Argentina en el siglo XIX, Prieto plantea la hipótesis de que los

⁹ M. L. Pratt, op. cit. p. 262.

tópicos del paisaje aparecidos en esos relatos constituyeron el núcleo desde donde la emergente literatura argentina construyó una idea de territorio nacional. Aún la inclusión de ciertas regiones como la Patagonia, fue apareciendo a partir de una serie de ideas-imágenes acerca del territorio trabajadas por las primeras obras de la literatura argentina cuyas primeras formalizaciones se remontan a los relatos de los viajeros ingleses que visitaran el país en años previos a los de su organización. Prieto sostiene con razón que la apropiación del territorio desde la literatura antecede a su ocupación efectiva y condiciona la visión que se tiene del mismo.¹⁰

Al igual que Prieto, varios autores han señalado últimamente el amplio uso por parte de la primera literatura argentina de formas de ver el territorio sancionadas desde la literatura de viajes, un uso cuya significación superaba con creces los límites de lo estrictamente literario: se trataba de construir la genealogía de una nación a partir de las representaciones espaciales de un territorio asumido como propio.¹¹ De la misma forma, una vez comenzada la llamada “organización nacional” la tentativa de crear una historia natural propia apunta al objetivo de validar por medio de la naturaleza una idea de identidad.¹²

Dentro de este proceso de construcción nacional, el “determinismo físico” que articula naturaleza y cultura en una misma fórmula es útil para comprender la significación de la imagen del desierto unida a la caracterización de una sociedad “bárbara”, tal cual nos la presenta Sarmiento en “Facundo”. Difusión literaria mediante, la siembra y cultivo de estas imágenes en el terreno ideológico permitió la posterior aceptación y promoción de la colonización extranjera por parte del estado nacional.

En el contexto de un territorio caracterizado como desierto, las colonias agrícolas aparecen entonces como verdaderos dispositivos civilizadores. En ellas se condensan los elementos principales del proyecto de transformación territorial: asentamiento permanente, presencia europea, tecnificación del trabajo rural, constituyendo además un núcleo de reproducción de la vida civilizada a partir de la familia y de la educación.

¹⁰ A. Prieto, *Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina*, Buenos Aires, 1996.

¹¹ A. Fernández Bravo, *Literatura y Frontera*, Buenos Aires, 1994, p.

¹² G. Silvestri “El imaginario paisajístico en el Litoral y el Sur argentinos”, Marta Bonaudo, *Liberalismo, Estado y Orden Burgés 1852-1880*, T. [V], Buenos Aires, 1998.

COLONIAS Y LITERATURA

La ubicación estratégica de las colonias dentro de este proyecto de transformación territorial convierte a la literatura producida en torno a las mismas en un campo fértil de indagación acerca de los imaginarios paisajísticos. Y no solamente por esa ubicación sino porque la puesta en marcha de políticas colonizadoras por parte del estado dio como resultado una multiplicación de esa producción literaria. En efecto, la designación de agentes migratorios en Europa, la aparición de compañías colonizadoras argentinas y europeas y la publicación de guías de promoción territorial por parte de dichos agentes e instituciones, sumado a cierta producción literaria de las mismas colonias fueron factores que confluyeron en la difusión y posible reelaboración de esas representaciones.

Dentro de ese extenso corpus, los textos que aquí se han propuesto analizar son de alguna manera periféricos y han recibido por lo tanto menor atención. En efecto, la mayoría de los estudios se ha concentrado en el núcleo desde donde se producían esas representaciones tratando de rastrearlas y relacionarlas con contextos políticos e ideológicos más amplios. Así, dichos estudios se han interesado en la producción de figuras que podríamos llamar fundadoras respecto de estas representaciones como escritores de la talla de Domingo Sarmiento, José Hernández, Juan B. Alberdi, Esteban Echeverría, etc.

Dentro de ese grupo, Sarmiento fue, como es sabido, uno de los autores más fecundos. En términos espaciales, una de las representaciones más productivas que aparece en su obra es la de colonia como “jardín”.¹³ En oposición al inculto desierto esta idea de jardín aparece ya en “Facundo” cuando Sarmiento describe los asentamientos de escoceses y alemanes creados durante el gobierno de Rivadavia. En relación a la imagen del jardín surge un tipo de descripción de tono pintoresco en el que se resaltan un conjunto de condiciones que convierten a los lugares en “agradables”. En una particular articulación de progreso y naturaleza, la idea de jardín instala como tema central la creación de un espacio doméstico.¹⁴ Un espacio donde se den condiciones apropiadas para la existencia de la familia y por lo tanto de garantías acerca no solo de la reproductibilidad del sistema sino también de la posibilidad de una vida moralmente aceptable. Desde su función moralizadora, la creación de este espacio

¹³ Este tema es trabajado por G. Silvestri. op. cit

¹⁴ Para el caso de la colonia galesa, he estudiado este tema particular en “Jardines en el Desierto: espacio doméstico y apropiación del territorio en las primeras colonias agrícolas argentinas” Seminarios IDEHAB, FAU-UNLP, La Plata, diciembre 1999.

doméstico constituye un tema clave para comprender la significación de las colonias agrícolas de inmigrantes.¹⁵

Como sostén de la vida familiar, el espacio doméstico pone de relieve a la mujer quien, en función del rol nutriente, reproductor y educador que se le otorgaba, se hallaba al frente del mismo y de todo cuanto allí ocurría. En correspondencia con esos atributos, la mujer ocupaba un lugar anclado en la “sensibilidad” manifestada en forma de interés por temas sociales o caridad cristiana. Es con estas atribuciones que la mujer comienza a ocupar un lugar por fuera de la familia en una variedad de instituciones estatales y eclesiásticas creadas a partir de un conjunto de movimientos reformistas surgidos a lo largo de todo el siglo XIX.. Esta diferenciación de roles producida al interior de la sociedad burguesa es clave para comprender el surgimiento y el carácter de un registro femenino como subgénero dentro de la literatura de viajes.

LAS EXPLORADORAS SOCIALES

A diferencia de los textos escritos por hombres, en los que tiende a estar más explícita la función de agentes de los autores quienes reparan todo el tiempo en posibilidades de explotación de recursos, los textos de las exploradoras sociales están exentos de esta carga utilitaria y calculadora. No por ello desaparece su carácter de agente: a las mujeres les está reservada la función de la sanción moral por autorización de sus sentimientos humanitarios y de su sensibilidad social y cristiana.

La expresión “exploradora social” suma a la noción de exploradora la labor de las reformadoras sociales y trabajadoras de la caridad para quienes era frecuente la crítica oral y escrita como forma de práctica política. Dicha expresión (originalmente “*exploratrice sociale*”) es usada por la alemana, M.C. Hoock-Demarle para diferenciar la obra de estas reformistas de las “investigadoras” oficialistas cuyo discurso estaba constituido por descripciones técnicas y estadísticas. Las exploradoras sociales optan, en cambio, por la narrativa personal y por los discursos dramáticos asociados con la novela. Así como los textos

¹⁵ Esta función se manifiesta, como veremos en dos sentidos: moralizadora de la colonia con respecto a un territorio inculto y al mismo tiempo moralizadora de los territorios (y del trabajo que implica explotarlos y recrear allí una nueva sociedad) respecto de los colonos.

de los hombres articulan lo estético con lo económico, los textos femeninos, mezclan lo político con lo personal.¹⁶ Basando sus estrategias en la ciencia uno y en el sentimiento el otro, estos dos registros (masculino y femenino) aparecen como contrapuestos y sin embargo se complementan. A partir de ellos “se codifica la frontera imperial en los dos lenguajes complementarios y enfrentados de la sociedad burguesa¹⁷, una sociedad que codificaba las formas en que las mujeres participaban de la misión civilizadora.

Así como la producción de la literatura de las colonias nos interesa por haber sido verdaderos laboratorios a partir de los cuales se experimentaron nuevas formas de construcción social, económica y política dentro de un proyecto de transformación territorial, las obras de estas dos mujeres nos interesan en tanto constituyen, a partir de su relación con una diferenciación de género, un tipo de escritura en la que la construcción de una idea de paisaje se lleva a cabo a partir de un tipo especial de registro en el que el tema de lo doméstico aparece en forma recurrente. En efecto, dado que sus relatos están organizados en torno a los lugares de residencia, al explorar el mundo exterior estas mujeres llevan consigo los valores de ese espacio doméstico con los que miden, aprecian y juzgan lo que encuentran.

EXPLORADORA I

De las dos autoras a tratar aquí, Lina Beck-Bernard es la que más finalmente se corresponde con la caracterización de “exploradora social”. En efecto, tanto en Suiza como en Francia Beck-Bernard participa activamente en movimientos liberales y democráticos. Dentro de este marco ideológico, su preocupación por los problemas sociales de la mujer, especialmente en relación con los sistemas penitenciarios, la lleva a escribir una memoria sobre el régimen carcelario de mujeres.

Nacida en 1824 en el seno de una familia protestante de la región de Alsacia, la vida de Beck-Bernard cambiaría de rumbo luego de casarse en 1852 con Carlos Beck, un educado empresario de la ciudad de Basilea. Como resultado de la política de apoyo a la colonización iniciada por Urquiza, Carlos Beck se interesa en las posibilidades que ofrece Santa Fe para la

¹⁶ M. C. Hoock-Demarle “Le langage littéraire des femmes enquêtrices” en Stephane Michaud, *Un fabuleux destin: Flora Tristan*. Citado por M.L Pratt. op. cit. p. 77-8.

¹⁷ M. L. Pratt, op. cit. p. 77.

instalación de una colonia suiza. En 1856, luego de formar la compañía de colonización Beck & Herzog, Beck resuelve embarcarse rumbo al Río de la Plata para ponerse al frente de las tareas de organización de la futura Colonia San Carlos que tres años después comenzaría a ser poblada por colonos suizo-alemanes. Beck, ante la perspectiva de una larga estadía decide trasladarse con su mujer y sus hijos.

El relato de Lina Beck-Bernard se inicia en el puerto de Southampton para incluir, como la mayoría de estos registros, las peripecias del viaje. Al zarpar rumbo a Sudamérica una fuerte tempestad azota el barco en el que viajan los Beck-Bernard. Estas circunstancias ponen a la familia en relación con una situación de incertidumbre y peligro que se extiende desde las costas inglesas hasta los territorios desconocidos hacia donde se aventuran. De allí en adelante, se despliegan en el texto un conjunto de convenciones que median la relación de esta europea con lo desconocido. En el momento en que la embarcación se halla a merced de la tempestad, la autora busca protección en la Biblia y transcribe una serie de versículos, promesas de acompañamiento y protección de su Dios para esta aventura que acababa de emprender:

“Por qué él me esconderá en su tabernáculo en el día del mal: esconderme ha en el escondrijo de su tienda: en roca me pondrá alto”; “mi ayuda has sido, no me dejes y no me desampares, Dios de mi salud”; “Espera a Jehová, esfuérzate, esfuércese tu corazón: y espera a Jehová”.¹⁸

En la partida misma, estas circunstancias adversas, se convierten en la oportunidad para que Beck-Bernard consiga para su viaje la bendición divina y refuerce de paso su función de portadora de la palabra de Dios y por lo tanto de misionera.

Luego de un largo viaje que la cronista presenta en forma de itinerario, los Beck-Bernard se instalan en Santa Fe, ciudad que junto con sus alrededores constituye el escenario de más de la mitad del relato. En esta segunda parte, el itinerario como estructura del relato es dejado de lado para ser reemplazado por una sucesión de cuadros que giran a menudo en torno a ceremonias populares y religiosas. Estos capítulos-cuadro aparecen como verdaderas postales de un mundo colorido y exótico; pintoresco en tanto es digno de ser pintado. Hay, efectivamente, una mirada pictórica en la manera en que Beck-Bernard compone las descripciones, atendiendo siempre al valor del color, de la luz, de la atmósfera. No es

¹⁸ Lina Beck-Bernard, *Cinco años en la Confederación Argentina, 1857-1861*. Santa Fe, 199], p. 14.

sorprendente entonces que de vuelta en Francia se dedicara entre otras actividades a la pintura.

Lo que queda claro en el procedimiento de Beck-Bernard es que la construcción del paisaje tanto en sede literaria como pictórica implica un “encuadrar” y que en ese acto se define claramente un adentro y un afuera, una operación que resume inclusión y exclusión. La “naturaleza” ocupa un lugar central dentro de los argumentos que sostienen esa operación de inclusión y exclusión. Como objeto de estudio de una ciencia “objetiva”, la naturaleza es una sola en todo el mundo e invita a ser estudiada por aquellos que son poseedores de una nueva forma de acceder a su conocimiento. Beck-Bernard es una de ellas y lo demuestra por sus numerosas alusiones a la fauna y la flora de la región. Muy pronto su interés por estos temas es reconocido por sus nuevos vecinos criollos quienes le obsequian cuanta especie animal o vegetal tienen a mano. Con el tiempo se forma dentro de la casa de patios que la familia ocupa en la ciudad de Santa Fe una verdadera colección con la que Beck-Bernard compone la siguiente imagen:

“Nuestra casa se ha convertido en un espécimen del célebre navío destinado a Salvar los animales del diluvio universal”.

Los animales dentro del navío no parecen generar ningún tipo de conflictos, por el contrario, la autora muestra por medio de una serie de anécdotas que la relación entre la familia y los animales es de convivencia. La imagen del arca transmite al lector la sensación de una relación armónica con la naturaleza y dado que se trata de una naturaleza en buena medida desconocida, propia de un territorio igualmente desconocido, el uso esta imagen cumple con el objetivo de explorar las posibilidades de la vida doméstica en esos territorios: está comunicando que en esa región no hay peligros y que es, por lo tanto, accesible. Por otro lado, no debería pasarse por alto que la imagen de un arca conteniendo animales importa cierta artificialidad. Es que este conocimiento y esta sensibilidad hacia la naturaleza tiene un costado político y se articula con el reformismo político en una forma que la propia Lina Beck-Bernard ilustra maravillosamente al describir su casa como un “falansterio de bípedos y cuadrúpedos”¹⁹ Por último, la imagen del arca es indicativa de que la relación con sus vecinos no se producía en un plano de igualdad. Si bien Beck-Bernard valora ciertas virtudes del comportamiento de los criollos, en el momento de pensar en términos de un naturalista, esa gente desaparece de la escena y ella queda convertida en Noé y su casa en un arca. El arca es

¹⁹ *ibíd.*, p.72.

aquí el cuadro en el que los Beck-Bernard se incluyen en total armonía con la naturaleza, excluyendo de alguna manera a la población autóctona.

Si bien el tono pintoresco y colorido vuelve a aparecer en la forma en como es descripta, la sociedad local es, en general, presentada en términos de atraso, especialmente algunos comportamientos cívico-militares y la conducta religiosa, sutilmente ridiculizadas por la mirada protestante de Beck-Bernard quienes las considera casi paganas. No sería justo dejar de mencionar que, de todas maneras, Beck-Bernard rescata positivamente muchos aspectos del comportamiento social de los santafesinos, en especial sus modales y su galantería. Sin embargo, el tono de esa apreciación es de cierta nostalgia, como si existiera en ella una certeza de su desaparición. Es que las virtudes de esta sociedad criolla son reconocidas como perteneciente a una sociedad primitiva e incontaminada que tarde o temprano se verá transformada.

Este tipo de nostalgia, contracara de un incontenible progreso técnico y científico, aparece aún con más fuerza en su encuentro con los indígenas. Al describirlos señala:

“estos rasgos parecen propios de pueblos destinados a morir y que sienten instintivamente la agonía de su raza”²⁰.

Aquí la desaparición de los indígenas es entendida como un proceso natural, una visión con pretendidas bases científicas que fue muy difundida y que ayudó a legitimar su aniquilación. Como en toda la literatura de viajes, los indios habitan dentro de la obra un espacio textual separado. En el caso de Beck Bernard han sido recludos en un capítulo titulado: “Los indios del Chaco y misiones franciscanas”. Esta separación da cuenta de que en ojos de estos futuros colonos, como de los gobernantes que los invitaron, los indígenas no tienen lugar en el mundo que aspiran a construir, no lo tienen porque son vistos como un elemento del pasado. En su encuentro con un grupo de indios enrolados por el ejército, la siguiente frase de Beck-Bernard da cuenta de la manera en que esta exclusión se opera:

“Nos representamos así a las hordas que invadieron Europa en los primeros siglos de la era cristiana”²¹

A través de este comentario, la historia europea es convertida en parámetro y por lo tanto en historia universal dentro de la cual un episodio americano es desplazado temporalmente para

²⁰ ibíd., p.52.

²¹ ibíd., p.77.

aparecer como sinónimo de retraso.²² A] relatar el abandono del pueblo de San Javier en el norte santafesino, aparecen, en relación con los indios, imágenes del pasado pagano y no europeo:

“los indios habían envuelto en sendos cueros de bagual [las estatuas de los santos] y parecían momias egipcias”²³

A esta caracterización pre-cristiana de que son objeto los indios se podría agregar que en la operación por medio de la cual la historia europea deviene universal, interviene una temporalidad cristiana y protestante en la que la Biblia ocupa un lugar central como referencia validatoria.

La funcionalidad de la idea de paisaje dentro de esta tarea de promoción y ocupación territorial es bien clara. El concepto de limpieza del campo visual tan presente en la historia de la pintura paisajística aparece aquí en relación a una intención de hacer lugar, de desproblematizar un territorio en vistas a su posterior ocupación.

Sin embargo, lo más llamativo del texto de Beck Bernard no son estas operaciones sino la total omisión en su texto de las razones por las que ella, su marido y sus hijos han llegado hasta este remoto lugar del continente americano. En el relato los meses y las estaciones se suceden sin que sea posible saber qué es exactamente lo que esta familia suiza hace en Santa Fe. Solamente en el último párrafo el libro se menciona una “colonia agrícola europea de San Carlos” sin establecer ningún tipo de relación que una a los Beck con ella. Desviar la atención del trabajo de su marido, ocupado en mensurar y tomar posesión de las nuevas tierras, permite a la autora conservar cierto carácter virgen de sus cuadros, un carácter que junto con las condiciones a las que nos hemos referido en este apartado, esperaban encontrar en su libro los lectores europeos.

Los textos de Carlos Beck, en un tono mucho más utilitario en su relación con el territorio y la sociedad locales, da, en cambio, indicios claros sobre las razones de su presencia en Santa Fe y pone al descubierto, al mismo tiempo, la artificialidad de los encuadres del texto de Lina y de su carácter de experimento, de ensayo de naturalización de la presencia europea en las

²² retraso en una doble acepción: como desplazamiento temporal y como falta de progreso en su sentido evolucionista.

²³ *ibíd.*, p.77.

pampas argentinas.²⁴

EXPLORADORA II

Si la obra de Lina Beck Bernard “prepara el terreno”, la de Eluned Morgan suma a esta tarea la definición de una nueva territorialidad, concretamente la de una nueva Gales en la Patagonia.

Eluned Morgan es el seudónimo con el que la hija de Lewis Jones decidió emprender una carrera como escritora. Luego de haber pasado en la Patagonia la mayor parte de su infancia, Eluned es enviada a educarse a Gales. El hecho de que su padre fuera el líder y organizador de la colonia, debió haber favorecido enormemente este traslado que para el resto de los jóvenes de la colonia era prácticamente impensable.

Dada su estrecha relación con la colonia de la Patagonia su formación estaba ya fuertemente condicionada por los ideales puritanos y nacionalistas que habían motorizado el surgimiento de la misma. Sus años de educación en Gales no solo reforzaron dichos ideales sino que dieron a Eluned la posibilidad de ejercer un tipo de mirada que la diferenciaba de sus compañeros de infancia patagónicos. Es esta mirada más amplia la que autoriza a Eluned a ser escritora y al mismo tiempo inscribir esa tarea dentro de un terreno cultural fuertemente condicionado por la promoción del idioma galés, por la acción de las iglesias “no conformistas”²⁵ y por el liberalismo político, terreno en el que hundió sus raíces un fuerte movimiento de construcción de una identidad nacional. Dentro de esa nuevo imaginario nacional la colonia de la Patagonia ocupó durante largo años un lugar especial como prueba de un idealismo y utopismo extremos.

Eluned Morgan volvió a la Patagonia hacia fines de 1899 pero su relato no comienza en Gales sino en el valle del Chubut para dirigirse desde allí, a través de 600 kilómetros de desierto, a

²⁴ La obra principal de Carlos Beck es La República Argentina, publicada en francés en 1865 y en alemán en 1868. De todas formas, a manera de ilustración del tono utilitario de sus textos encontramos un apéndice de su autoría en el libro de Lina Beck-Bernard. El apéndice cuenta con los siguientes capítulos: Indumentaria militar, industrias regionales, Transportes y Misioneros de San Lorenzo (capítulo en los que utiliza el ejemplo de los misioneros como forma de ilustrar la vida de los eventuales colonos).

²⁵ La expresión *non-conformists* es aplicada a aquellas iglesias protestantes no anglicanas.

las verdes laderas de la cordillera de los Andes, lugar en el que había comenzado a asentarse en 1888 un segundo grupo de colonos galeses. Las intenciones con las que Eluned escribe su relato son claras: era necesario alentar la emigración de más galeses a estas tierras con el fin de fortalecer un ideal que sobrevuela todo el texto: el de la Patagonia como una segunda patria para los galeses. Eluned juega con esta idea desde la primera página de su relato, presentando así al valle del Chubut:

“...había miles de árboles a lo largo de todo el valle, plantados por los colonos Galeses en su empeño de asemejar sus hogares a las blancas casitas de Gales, anidadas entre sus bosquecillos. Y realmente el valle ofrecía un aspecto feliz y próspero: acogedoras casas campestres construidas de ladrillos o piedras, los proteros limpios y cuidados, la quinta y la huerta cerca de la casa; el ganado bien alimentado saboreaba los tiernos pastos mientras el diligente agricultor seguía a su arado doble preparando confiadamente su tierra para cuando llegara la época de la siembra; los niños en sus ligeros caballos se dirigían hacia las escuelas con alegría y bríos deteniéndose a ratos para dedicarse a algunos juegos propios de su edad. Los pequeños núcleos de población, agrupados aquí y allá estaban llenos de entusiasmo con los “Cyrddau Llenyddol” (reuniones literarias recreativas) y los coros empezaban a reunirse en los ensayos a fin de presentarse en las competencias del próximo Eisteddfod”²⁶.

Aquí, el espacio doméstico de la familia decente y laboriosa sirve de núcleo en torno al cual aparece un paisaje civilizado por la educación, por la agricultura y por expresiones artísticas unidas a la promoción del idioma galés. Con excepción de este último elemento, este pasaje bien podría haber sido escrito por Sarmiento. Pero en el caso de la colonia galesa el tema del idioma no puede ser pasado por alto. En efecto, dentro de la cultura galesa el idioma no es un medio sino más bien un símbolo cultural y como tal, tiene un papel que jugar en las estrategias de apropiación territorial que Eluned Morgan despliega en “su libro.”²⁷ Se trata, como veremos más adelante, de nombrar, de representar, de reclamar esos territorios a partir del idioma.

Las expectativas que Eluned tiene sobre los Andes son grandes y se manifiestan a lo largo de todo el cruce del desierto. Por fin, al llegar a las montañas, sus expectativas se ven satisfechas

²⁶ Eluned Morgan, *Hacia los Andes*, Trelew, 1976, p. 9.

²⁷ Este tema es tratado por el antropólogo norteamericano Clifford Geertz en su obra *Conocimiento local*, (1982) p.137.

por la imponencia de una vista que hace eco en cierta sensibilidad romántica hacia lo sublime. Pero hay otro elemento que interviene en su obsesión por las montañas y es la referencia directa que las mismas hacen al paisaje de Gales. Así para Eluned, la llegada de los galeses a la cordillera significa el reencuentro con un paisaje familiar y por lo tanto la coronación de largos años de esfuerzos. El texto de Eluned se extiende en la descripción de esta especie de Edén andino, al lado del cual el asentamiento del Valle del Chubut queda totalmente opacado.

Pero estas características físicas no eran suficientes para recrear una nueva Gales. La familiaridad de esas tierras para los lectores y eventuales colonos debía completarse con un conjunto de costumbres y de prácticas que por entonces estaban siendo promocionadas por iglesias protestantes y otras instituciones culturales como parte de una posible identidad nacional. Atravesando diversas prácticas religiosas y artísticas, el idioma era sin duda uno de los motores principales de esa construcción identitaria. Es por eso que el paisaje aparece en el texto de Morgan no solo descrito sino nombrado a través de una toponimia que hace más familiares estos lejanos territorios:

“...mucho antes de divisar *Capel y Llwyn*, la casa colorada, el río *Llwchwr*, y *Troed yr Orsed* me había quedado sin palabra, no solamente debido al paisaje, no es sólo en un momento que se llega a apreciar en toda su grandiosidad la belleza y majestuosidad del panorama, sino que mi pensamiento había quedado prendado de los bellos y sonoros nombres galeses que ostentaban los hogares. Estaba a más de nueve mil millas de la agreste Gales y, sin embargo, entre las montañas de los Andes, en pleno corazón de la Patagonia, he aquí la sencilla capilla galesa, con los nombres consagrados en memoria y nostalgia de *Eryri Wen* y ‘el hogar donde fui criado’”.²⁸

En este paraíso puro e incontaminado las virtudes galesas como el canto la poesía y la devoción cristiana encuentran para Morgan un terreno más propicio que en la propia Gales, la naturaleza de estos territorios es tan purificante que aún el idioma suena diferente:

“...no existen en ninguna parte mejores galeses ni más bello acento que el que se aprecia en los valles de la cordillera de los Andes. Valdría la pena que los hijos de Gales se fueran para allá a fin de estudiar el idioma”.²⁹

²⁸ Eluned Morgan, op. cit., p.51.

²⁹ ibid., p.83.

La naturaleza aparece aquí en relación a un ideal de pureza trasladable a la raza, al idioma, a la práctica de la religión. Un paisaje organizado entorno a una naturaleza pura y purificadora que actúa en este texto como un elemento absolutamente funcional respecto de la promoción explícita de la colonización y como idea de cierta regeneración nacional. Los lectores galeses se encuentran allí con un paisaje moralizante. A estas exhortaciones a la autorrealización y fantasías de armonía social, características de los registros de los exploradores sociales se agrega una clara intención de determinar para los galeses una territorialidad propia:

“Muchos disturbios y constante preocupación motiva la cuestión de los límites entre Argentina y Chile, pero allí también crece, silenciosa y gravemente, un límite celta, donde el Rey de paz es absoluto soberano sobre su blanco trono de las nubes”³⁰

Para Eluned la grandiosidad de la Naturaleza es presentada de la mano del poder del creador, un Dios que enseña a través de la naturaleza, un Dios cuyo rol protector se acentúa en esta lejanía. En efecto el límite celta aparece reforzado aquí por una religiosidad que es, al mismo tiempo, signo identitario.

Hasta aquí se ha tratado de mostrar, por un lado, de qué manera el paisaje, en tanto representación, ha participado activamente en el proceso de apropiación de los territorios representados y por otro lado como, desde la experiencia literaria de las colonias se sumaron nuevos contenidos a los moralizadores paisajes de la colonización. El presente trabajo está lejos de haberse completado no solo porque la obra de las autoras aquí consideradas merecen ser estudiadas con mayor detenimiento sino porque es necesario sumar otros representantes de esta literatura producida al interior de las colonias.

³⁰ *ibid.*, p.52.